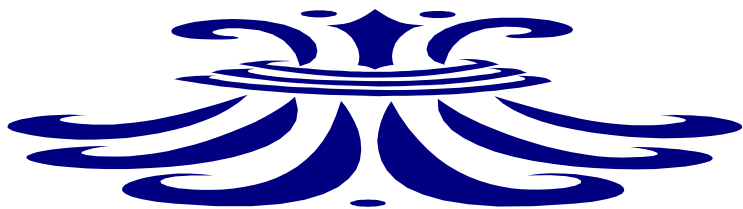




*Jesús*

*El Cristo*



*por*  
*Douglas L. Crook*



# *Jesús, El Cristo*

por Douglas L. Crook

## **Introducción**

*“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” Mateo 16.13 al 17*

Jesús declaró que Pedro fue bienaventurado porque había recibido de Dios el Padre una revelación de que Jesús fue “*el Cristo.*” Si queremos la bendición de Dios, debemos prestar atención a Dios cuando él dice que hay bendición en entender ciertas cosas. Leemos y usamos muy a menudo la frase “*Jesucristo nuestro Señor.*” Necesitamos entender el significado del título y del oficio de nuestro Salvador. Es importante que conozcamos por qué creemos lo que creemos. Bienaventurados son todos los que reciben la revelación de que Jesús es el Cristo.

La palabra “*Cristo*” significa “el ungido.” Para entender la importancia de este título, tenemos que estudiar el Antiguo Testamento y ver como Dios trató con su pueblo Israel. En el Antiguo Testamento, el aceite fue usado para ungir ciertas cosas y a ciertas personas, para servir en ciertas funciones para la gloria del Señor. El aceite, en la Biblia, es símbolo del Espíritu Santo y su ministerio. El aceite natural fue usado como combustible en las lámparas para dar luz, y es símbolo del poder del Espíritu para dar iluminación espiritual, o sea, revelación de cosas espirituales. El aceite fue usado también para mantener la piel en una condición saludable y atractiva. Cuando uno quería demostrar su tristeza, dejaba de ungirse con aceite y fue notado por todos en su alrededor. Este uso del aceite representa el gozo que el Espíritu trae a las vidas de los que reciben su ministerio. Este gozo se ve en nuestro semblante. Los muchos otros usos del aceite en la antigüedad hizo que hubiera un producto muy importante y deseable. Por eso, es un buen símbolo del Espíritu Santo y su ministerio, que también es de mucho valor e importancia, y que debe ser deseado.

Cuando alguien fue ungido con aceite en el Antiguo Testamento, fue un reconocimiento del ministerio del Espíritu Santo en la vida de aquella persona. Aquellos que fueron ungidos con aceite en ceremonias solemnes, fueron reconocidos por otros como personas que fueron escogidas por Dios con autoridad de él, para cumplir alguna misión o llevar a cabo los deberes de algún oficio para la gloria de Dios. Fue entendido que el Espíritu Santo estaba con

aquella persona para capacitarle a cumplir los requisitos de su misión u oficio.

Hubo muchos individuos que fueron ungidos y usados por Dios para cumplir su voluntad, pero todos fueron tipos y figuras que señalaban a un solo Hombre, el Cristo, el Ungido. Este Hombre cumpliría toda la voluntad de Dios en cuanto a la raza humana. Este Hombre sería escogido por Dios para libertar a la nación de Israel, a toda la raza de Adán, de la esclavitud del pecado una vez para siempre. Jesús es este Hombre. *“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.”*

**Hebreos 1.8, 9** La unción de Jesús fue “más” que la de otros hombres ungidos antes que él, en el sentido que es superior. La misión a la cual Jesús fue separado fue más grande que la de cualquier otro hombre. El alcance de lo que él logró para la gloria de Dios fue mucho más que la suma de todo lo que los otros hombres ungidos en el pasado lograron. Además, Jesús es superior sobre todo hombre, porque él es más que hombre. El es el Hijo del Dios Viviente. *“También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.”* **Juan 1.32 al 34** En los otros evangelios

leemos que el Padre habla desde los cielos y declara: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* Esta escena es significativa. Dios públicamente declara por la unción del Espíritu Santo que este Hombre llamado Jesús fue su Ungido, el Escogido, el Cristo. *“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”*

**Juan 3.34 al 36** Todos los propósitos de Dios para el hombre son entregados a sólo este Hombre. Jesús es el Cristo, ungido por el Espíritu Santo para poder cumplir la voluntad de Dios. Los hombres son salvos o perdidos sobre la base de aceptar o rechazar esta revelación. *“Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testimoniásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.”* **Hechos 10.38 al 43** Todas las

unciones simbólicas del Antiguo Testamento, señalaron a la verdadera unción del Uno que fue escogido para cumplir toda la voluntad de Dios desde la eternidad pasada .

Hubo tres oficios principales en el Antiguo Testamento por los cuales los hombres fueron ungidos. Estos tres oficios son los de profeta, sacerdote y rey. Muchos hombres ocuparon estos oficios, pero todos señalaron a Cristo quien ocuparía los tres. Cuando nos referimos a Jesús como “Cristo,” estamos reconociendo que él ha sido escogido por Dios y que le fue dado la autoridad de ocupar los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. Estamos reconociendo que él y él solo tiene el derecho de desempeñar estos oficios como nuestro Mediador delante de Dios el Padre.

En las lecciones siguientes estudiaremos la importancia de cada uno de estos oficios. Encontraremos que el hombre precisa estos oficios si vamos a poder acercarnos a Dios y sus bendiciones. ¿Quién dice usted que es Jesús? Bienaventurados todos los que reciben la revelación de que Jesús es el Cristo.

## **Profeta**

Uno de los oficios para lo cual Jesús fue ungido por el Espíritu Santo fue el oficio de profeta. En Las Escrituras un profeta es uno que es inspirado por el Espíritu Santo para hablar la palabra de Dios. Dios revelaba su voluntad por medio de sus profetas. Cuando Dios tenía algo para decir al hombre acerca

del pasado, presente o futuro, escogía a un hombre, dándole la autoridad y capacidad de hablar como el mensajero de Dios. Eliseo fue ungido para cumplir el oficio de profeta; y es un buen ejemplo de los hombres usados por Dios como instrumentos para anunciar su voluntad. (**1º Reyes 19.16**)

Todos los profetas de la antigüedad fueron tipos de Aquel que vendría para pronunciar la última y completa revelación de la voluntad de Dios para el hombre. *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”* **Hebreos 1.1, 2** El ministerio profético de Jesús fue predicho muy temprano en la historia de la nación de Israel. *“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.”* **Deuteronomio 18.15 al 19** Moisés, hasta hoy, se considera por los judíos y por los creyentes como uno de los hombres más grandes de toda la Biblia. No fue solamente un gran líder de fe de Israel, sino también ocupó el oficio de profeta. Dios



le usó para revelar la ley, y para revelar la voluntad de Dios durante su tiempo en el desierto. Moisés predijo varios eventos futuros que después de su muerte sucedieron exactamente como él había profetizado. Sin embargo, Moisés declaró que iba a venir otro Profeta con un mensaje de Dios de gran importancia. Este Profeta y su mensaje serían mayores que Moisés y su ministerio.

Jesús anunció que él era aquel profeta que había de venir. (**Lucas 4.16 al 22**) Jesús fue ungido para anunciar las buenas nuevas de Dios. Jesús vino a la tierra para cumplir la voluntad del Padre y para proclamar esa misma voluntad. Sus palabras no fueron de él, sino de su Padre. (**Juan 7.14 al 18; 14.23, 24**) Dios mismo dio testimonio de que Jesús fue su instrumento escogido para hablar sus palabras. *“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd...Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.”* **Mateo 17.5, 8** Dos grandes profetas del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, aparecieron juntos con Jesús. Los discípulos fueron impresionados y querían adorar a los tres, pero Dios no les permitió. Mandó que oyesen las palabras de Jesús. Su mensaje y ministerio son superiores que todos los otros profetas anteriores. Su mensaje es el mensaje que trae la vida eterna. Los otros profetas solamente señalaron a él. Jesús vino declarando que él vino para dar vida. El ministerio de Jesús, tan exactamente, da forma perceptible a la voluntad que Juan le llama *“el Verbo”* o *“la Palabra”* de Dios.

Todo lo que Dios quiere decir al hombre lo ha dicho por medio del evangelio de Jesucristo.

Sin duda, el ministerio de Jesús durante los tres años antes de la cruz fue principalmente como Profeta a la nación de Israel. (*Mateo 15.24*) El declaró la voluntad de Dios para los judíos como una nación. Como una nación, Israel rechazó a su Profeta. Sin embargo, su oficio de Profeta, el Revelador de la voluntad de Dios, se extiende más allá de Israel y de su ministerio terrenal. Isaías profetizó acerca del gran Siervo de Dios que iba a venir en *Isaías 49.6* dice: *“Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.”* Jesús vino para dar luz o entendimiento de la voluntad de Dios a todo el mundo. Mucha de su enseñanza fue dirigida directamente a los judíos y no pertenece a nosotros, los gentiles de esta edad de la Iglesia, pero otras verdades que Cristo reveló acerca del Padre y su plan de salvación fueron dadas para dar luz a toda la raza humana. Jesús pasó mucho tiempo enseñando a los doce discípulos. Este grupo de hombres (menos Judas Iscariote) fue un grupo de transición en cuanto a los tratos de Dios con Israel y sus tratos con la Iglesia, que consiste principalmente de gentiles. Los apóstoles llegaron a ser el fundamento o comienzo de la Iglesia en el día de Pentecostés. (*Efesios 2.19 al 22*) Sin duda Jesús les enseñó la doctrina básica que formaría el esqueleto de la doctrina de la Iglesia.

Jesús reveló cosas acerca del Padre, su carácter y sus propósitos que nunca habían sido declaradas con tanta claridad. (**Juan 17.25, 26**) Reveló a Nicodemo en **Juan 3** que Dios amó al mundo y que recibiendo la vida eterna era cuestión de nacer de nuevo por creer que Jesús es el Cristo. Obviamente estas son doctrinas que no pertenecen solamente a Israel, sino que pertenecen también a la Iglesia. Sin embargo, la revelación de Dios y sus propósitos para la Iglesia no fue completa cuando Jesús ascendió a la diestra del trono de su Padre. Fue solamente un esqueleto. *“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.”* **Juan 16.12 al 15** Jesús, como el Profeta, el Revelador de la voluntad de Dios, mandó al Espíritu Santo, para que por medio de los apóstoles él completara su revelación para la Iglesia. Después de recibir al Espíritu Santo tuvieron la capacidad de sobrellevar lo que no podían sobrellevar cuando Jesús estuvo en medio de ellos. En los Hechos y después en las epístolas de Santiago, Judas, Juan y Pedro vemos más acerca de los propósitos de Dios para esta edad de la Iglesia. Estos mismos apóstoles reconocieron el llamamiento del Señor sobre el apóstol Pablo. (**Gálatas 2.7 al 9**) A Pablo fue entregado la revelación completa y final; *“...de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue*

*dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios...” Colosenses 1.25* Lea el resto del capítulo, el cual recalca la responsabilidad única de Pablo. No hay nada para añadir a la revelación que Cristo dio a Pablo. Es completa y final, y nos da entendimiento de todo el resto de las Escrituras. Pablo recibió esta revelación directamente del Señor Jesús, el Revelador de la voluntad de Dios. (*Gálatas 1.12; 2ª Corintios 12.1 al 10*)

Es preciso que veamos a Jesús como el Cristo, el Profeta ungido por Dios para revelar su voluntad. Este universo es de Dios. El hombre será juzgado por la voluntad revelada de Dios. Al creer que Jesús es el Cristo, miraremos al evangelio de Jesús para encontrar dirección e instrucción para nuestra vida. Una revelación de la voluntad de Dios y obediencia a ella traerán grande bendición ahora y por la eternidad. (*Lucas 11.28*) ¡Gracias a Dios por su Profeta fiel, Jesús, el Cristo!

## **Sacerdote**

Jesús es el Hombre a quien Dios ha escogido y ha capacitado para ser el Mediador entre Dios y los hombres. Jesús es el Cristo, El Ungido. Dios le ha dado la autoridad de ocupar y ejecutar los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. Si el hombre no reconoce a Jesús como el Cristo, errará la voluntad de Dios y sufrirá las consecuencias eternas.

En esta lección vamos a considerar a Jesús en su oficio de Sacerdote. En el Antiguo Testamento

leemos mucho del orden sacerdotal de los levitas, los hijos de Aarón. Este orden levítico fue un tipo del sacerdocio de Cristo. Aarón y sus hijos fueron escogidos por Dios como sacerdotes para estar delante de Dios y servirle a favor del pueblo. Fueron ungidos con aceite para marcarles como personas apartadas y capacitadas por el Espíritu Santo para cumplir un oficio especial. Este orden sacerdotal consistía de muchos sacerdotes. Cada uno tenía su responsabilidad específica. Sobre todos los demás fue el Sumo Sacerdote. Una vez al año, el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, donde moraba la presencia de Dios, con la sangre de la expiación para expiar los pecados del pueblo. (*Levíticos 16*)

El oficio de Sacerdote es importantísimo. Un sacerdote es un mediador entre Dios y el hombre y él representa a los dos, el uno al otro. Por ejemplo el sacerdote del Antiguo Testamento servía y ministraba a Dios, dándole lo que su justicia demandaba del pueblo. El sacerdote recibía del pueblo los sacrificios y los daba a Dios. La congregación de Israel fue contaminada por el pecado y no pudo ofrecer sus propios sacrificios. No pudo acercarse a Dios. Sin embargo, los sacerdotes podían representar a la congregación porque habían sido limpiados y purificados, y los sacrificios fueron aceptados de sus manos por Dios. A la congregación, los sacerdotes representaban a Dios. Una vez que los requisitos de la ley fueron cumplidos, los sacerdotes podían pronunciar la bendición de Dios sobre el pueblo. Como los representantes de Dios, ellos tenían el

derecho de pronunciar ciertas cosas y personas limpias o no limpias.

El hombre es contaminado por el pecado y no puede acercarse a Dios. No tiene nada para ofrecerle por la culpa de su pecado. *“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Romanos 3.19, 23* Por lo tanto si vamos a recibir la limpieza y bendición que pueden venir de Dios solo, precisamos a un Sumo Sacerdote.

Muchas personas religiosas han sentido la necesidad de un mediador o sacerdote para poder acercarse a Dios. Muchos se adhieren a órdenes sacerdotales que pretenden representar a Dios y tener la autoridad de dispensar la gracia de Dios. En toda la historia del hombre ha habido solamente dos órdenes sacerdotales que Dios ha reconocido como legítimos: el orden levítico y el orden de Melquisedec. Ya hemos mencionado el orden levítico. Fue ordenado por Dios por un tiempo y para un pueblo, pero su ministerio fue limitado. *“pues nada perfeccionó la ley, y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.” Hebreos 7.19* Los sacrificios que ofrecían los sacerdotes del orden levítico no podían quitar el pecado, sino lo cubrían temporalmente no más. Lea todo el **capítulo 7 de Hebreos** o mejor todo el libro de Hebreos. Encontrará un contraste entre la insuficiencia de las sombras del orden levítico bajo la ley de Moisés y las cosas mejores que introdujo

Cristo por su Sumo Sacerdocio. Los sacerdotes bajo el orden levítico fueron mortales y pecadores y por supuesto muy limitados en su ministerio. Nunca fueron capaces de librar al pueblo de la culpa de su pecado.

*“...Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.” Hebreos 7.21 y Salmo 110.4* Jesús era de la tribu de Judá. No llenaba los requisitos para ser sacerdote según el orden levítico, sino fue profetizado que el Cristo sería del orden de Melquisedec. (*Génesis 14*) Este orden fue establecido antes del orden levítico y es superior. Es un sacerdocio eterno basado sobre la promesa y la gracia y no sobre la ley y la condenación. Lea *Hebreos 9.6 al 14*. Como nuestro Sumo Sacerdote, el Santo Hijo de Dios se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto para la culpa de nuestro pecado. Por el derramamiento de su propia sangre Jesús satisfizo una vez para siempre los requisitos justos de Dios concerniente nuestra culpa y obtuvo eterna redención para nosotros. Ofreció a Dios lo que nosotros no tuvimos la capacidad de ofrecer. La cuestión del pecado es resuelta. Jesús murió por cada pecado que fue o que será cometido por cada persona que ha vivido o que vivirá. Nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo por nuestro pecado como nuestro representante y Dios aceptó su sacrificio como suficiente.

Por el sacrificio de nuestro Sumo Sacerdote ya tenemos entrada a la presencia del Santísimo. *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el*

*camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”* **Hebreos 10.19**

**al 22** No necesitamos a ningún otro sacerdocio para poder entrar a la presencia de Dios y recibir su abundante gracia. “...*Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”* **1ª Timoteo 2.5** Si uno busca y honra a otro mediador, vivo o muerto, como una puerta a la presencia de Dios, está negando que Jesús es el Cristo. El sacerdocio de otros hombres no pueden darme lo que Cristo ya obtuvo para mí, la redención eterna.

La suficiencia de su sacrificio y la naturaleza inmutable de su sacerdocio dan seguridad eterna al creyente. “*Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.”* **Hebreos 7.24, 25** La palabra traducida “*perpetuamente*” quiere decir “finalmente y por completo.” Nunca temo que puedo enfrentar la ira de Dios algún día. En cuanto a la culpa y penalidad de mi pecado, Dios eternamente trata conmigo según el ministerio de intercesión de mi Sumo Sacerdote. Cuando Satanás o los hombres me quisieran condenar, Cristo levanta sus manos cicatrizadas y dice, “No, el precio por su pecado ya ha sido pagado.”



Una revelación del sacerdocio de Jesús no le dará a usted el deseo de continuar viviendo en el pecado. Una revelación verdadera de la gracia de Dios le dará el deseo de andar en la plenitud de esa gracia, que no solamente le salva de la penalidad del pecado, sino que también le libra de su poder en su vida diaria. (*Tito 2.11 al 14*) Otro beneficio del sacerdocio inmutable y eterno de Jesús es que encontramos la gracia añadida para ayudarnos con nuestras necesidades diarias cuando clamamos a Dios en el nombre de Jesús. (*Hebreos 4.14 al 16*)

¡Gracias a Dios por Jesús! Él es el Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, por quien tenemos entrada y lugar permanente en la presencia y gracia de Dios.

## **Rey**

Hemos estudiado en nuestras lecciones anteriores a Jesús como el Cristo. Reconociendo a Jesús como el Cristo significa que creemos que él es el Hombre que Dios ha ungido y ha escogido para llenar los tres oficios necesarios para reconciliar al hombre a Dios. Como Profeta, Jesús es el Escogido para revelar la voluntad de Dios al hombre. No hay otra fuente de la verdad que el evangelio de Jesucristo. Como sacerdote, él es el único Mediador que Dios acepta como capaz y suficiente. Solamente Jesús, por el sacrificio de sí mismo, fue capaz de ofrecer a Dios un sacrificio suficiente para satisfacer la justicia de Dios y pagar la deuda del pecado del hombre.

En esta lección queremos ver a Jesús como el Hombre que Dios ha escogido y capacitado para reinar sobre la raza humana y para ejecutar su justicia. Dios, el Padre, ha dado a su Hijo la autoridad de gobernar todos los asuntos del hombre. Jesús es el Hombre que Dios ha escogido para ser Rey. *“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.”* **Hebreos 1.8 y 9** Un rey es uno que gobierna. Un rey tiene el derecho de declarar lo que es justo y lo que es injusto, lo que es bueno y lo que es malo. Provee protección para su pueblo y su reino. Juzga y procesa a todos los que se le oponen y que resisten a su voluntad. Un rey benévolo reina con justicia, honestidad y sin parcialidad. Jesús es tal Rey. *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”* **Juan 5.22 al 24** Todo el juicio ha sido dado a Jesús. Es preciso que el hombre honre a Jesús como el Cristo, el Rey ungido a quien ha sido dado poder para ejecutar la justicia de Dios. Para los que le honran como el Cristo, la ejecución de su justicia resulta en vida, bendición y prosperidad. Los que rehúsan honrar a Jesús como el Cristo sufrirán la justa ira de su gobierno.

Sin duda Jesús tiene todo derecho al trono del Rey de los reyes. Lea *Filipenses 2.5 al 11*. Dios es el Creador del hombre y tiene el derecho de escoger al rey del hombre. Como el Hijo obediente, Jesús hizo la voluntad del Padre por morir por los pecados del mundo y por llegar a ser la redención para el hombre. Como Hombre, sirvió a la raza humana por llegar a ser nuestro sustituto y por morir en la cruz para pagar la deuda de nuestros pecados y para darnos vida abundante y eterna. ¿Quién merece el trono más que este Hombre? ¿Quién es más digno de nuestra sumisión y fidelidad que él que voluntariamente se dio a sí mismo a la muerte para salvarnos? Algún día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor de señores y Rey de reyes, pero durante este tiempo de gracia tenemos la oportunidad de hacerlo voluntariamente y de reinar con él ahora y por la eternidad.

Es importante saber que, aunque hay ciertos aspectos de su reino que se han de manifestar, Jesús es Rey ahora, hoy. *“La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia...” Efesios 1.20 al 22* Jesús ya es exaltado sobre todo como Rey y está sentado a la diestra de su Padre por un tiempo. Vendrá el día en el cual le será dado su propio trono para ejecutar más abierta y directamente su dominio sobre la raza

humana. (*Apocalipsis 4.2*) Cuando venga ese tiempo, Jesús ha prometido compartir su trono con todos los que le honran como el Cristo ahora en este tiempo de gracia. (*Apocalipsis 3.21, 22*)

Para poder entender mejor los distintos aspectos de su reino podemos dividir su monarquía en tres partes. Jesús es el Rey de los judíos. El es Rey de las naciones. Y es el Rey de la Iglesia. Jesús tiene muchas diademas o coronas. (*Apocalipsis 19.12*) El Rey trata con estos grupos en distintas maneras. Cada grupo tiene sus distintas promesas por someterse al señorío del Rey y cada grupo tiene sus distintas advertencias contra la rebelión. El estudio de Jesús como el Rey de Israel es un estudio grande. El Antiguo Testamento está lleno de profecías del Rey que iba a venir y librar la nación de Israel de todos sus enemigos y restaurarla a su lugar de preeminencia entre las naciones. En este estudio no tomaremos el tiempo para estudiar profundamente este tema, pero, como ejemplos de las muchas escrituras uno puede leer *1º Crónicas 17.7 al 12* y *Isaías 9.6, 7*. Muchos judíos todavía están esperando la venida de su Rey, el Mesías, el Cristo. No saben que su Rey ha venido y, como una nación, Israel rechazó a su Rey. (*Juan 19.19 al 22*) El tiempo de la restauración de la nación de Israel ha sido pospuesto hasta el fin de esta dispensación de la Iglesia. (*Romanos 11.25*) Aunque las bendiciones del reino del Rey de Israel han sido pospuestas, no vaya a pensar que han sido anuladas. Un remanente de Israel será preservado y exaltado como la cabeza de todas las naciones. Todas las profecías de

bendición, paz, gozo, justicia y prosperidad serán cumplidas en Jesús el Cristo cuando él reine sobre Israel por mil años. (*Apocalipsis 20*)

Cuando Jesús venga para manifestarse como el Rey de Israel, destruirá a todas las naciones que se le oponen y que se oponen a su pueblo Israel. (*Salmo 2.1 al 12* y *Apocalipsis 19.11 al 16*) Al venir en su gloria, se manifestará, no solamente como el Rey de Israel, sino el Rey de los reyes sobre todas las naciones. Por fin, cada nación tendrá que reconocer la soberanía de Jesús, el Cristo.

En el Nuevo Testamento Jesús se revela a la Iglesia como la Cabeza de la Iglesia y como el novio esposado. Sin embargo, aunque la monarquía de Jesús no es la doctrina central o más recalcada en la doctrina a la Iglesia, es claro que Jesús debe ser honrado como Rey por los creyentes de esta edad de la Iglesia. ¿Quién más que el creyente debe reconocer el señorío y la soberanía de Jesús? Hemos sido trasladados a su glorioso reino. (*Colosenses 1.12 al 14*) Un reino tiene que tener un rey. Como ciudadanos de su reino, nos beneficiamos de su protección y provisión. El apóstol Pablo llama a Jesús el único Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. (*1ª Timoteo 6.13 al 16*) Necesitamos reconocer que Jesús tiene el derecho de gobernar todos los asuntos de nuestra vida. Su voluntad y sus deseos deben dictar nuestras actitudes, acciones y actividades. Debemos ser conformados al carácter de su reino. (*Romanos 14.17 al 19*)

El creyente honra a Jesús como Rey y Señor cuando reconoce que él tiene el derecho de controlar

cada parte de su vida. Jesús es un Señor benévolo. Su voluntad trae gozo, paz y prosperidad. Para los creyentes que permiten a Jesús ser Señor de su vida ahora, vendrá un día glorioso cuando el Rey les tomará como su reina. (*Salmo 45.9 al 11* y *Apocalipsis 19.6 al 9*) El Rey es Rey aun para la reina, pero qué glorioso lugar se ofrece al creyente que se somete su voluntad a la voluntad del Rey de reyes y Señor de señores.



Douglas L. Crook, Pastor  
Abundant Grace Fellowship  
4535 Wadsworth Blvd.  
Wheat Ridge, CO 80033  
303-423-2625  
dlcweston@juno.com